

EN CEREMONIA DE PLANTACIÓN DE CANELO EN LA MONEDA, CON MOTIVO DE CUMPLIRSE NUEVE AÑOS DE LA LEY INDÍGENA

Santiago, 11 de octubre de 2002

Amigos y amigas:

Estoy muy contento de estar con todos ustedes, representantes de los pueblos aymara, rapanuí, mapuche, aquí en el Palacio de La Moneda.

Desde que abrimos las puertas de La Moneda, los ciudadanos circulan ahora por ella libremente, sintiendo que han recuperado un espacio propio de la casa de los presidentes de Chile, y que es su casa.

Aquí he podido estrechar las manos de hombres y mujeres en su paso cotidiano hacia el trabajo, y escuchar en los patios la risa de niños y jóvenes estudiantes. Hoy, fijamos aquí un lugar permanente "Jara el árbol sagrado, el canelo, el Foye, que simbolizará también el lugar permanente que los pueblos originarios deben ocupar en la sociedad chilena.

Preparamos un lugar privilegiado en esta casa, para reconocer que antes de construir estos muros, como dice el poeta, "aquí estuvo el hombre". Esta tierra era el valle del cacique Michimalongo, del cacique Lampa, de Maipo-Lipilla, de Vitacura, de Apoquindo, de Cachapoal, de Talagante.

UN NUEVO TRATO

Aceptamos con entusiasmo la idea propuesta por el grupo de trabajo de indígenas urbanos - fue de ustedes la idea- de la Comisión Verdad y Nuevo Trato, porque creemos firmemente en el trabajo que allí se está haciendo, en el cual hemos puesto nuestro corazón y nuestras esperanzas.

En estos años, es cierto, hemos realizado avances importantes en conjunto con los pueblos originarios, sus comunidades y sus dirigentes. Pero, como acabamos de escuchar ahora, existen desafíos pendientes del Estado y de la sociedad chilena con los pueblos indígenas. Y también estoy consciente de que estos problemas, estos desafíos, son cada vez más complejos, más difíciles, aunque ello también es producto de los avances que hemos realizado.

Porque hay una Comisión de Verdad Histórica, hoy estamos aquí plantando este canelo. Porque tenemos desafíos pendientes, escuchamos a José Yancapán decir "no a Raleo" y referirse a los presos. Tenemos temas pendientes. Hoy, es cierto, hay comunidades que son dueñas de sus tierras, pero se nos plantea el desafío de hacer esas tierras productivas, y no

que a poco andar sean tierras donde no germina la vida. Debemos hacerlas ambientalmente sustentables, debemos lograr que sean pan para hoy, y también para mañana.

Hoy nuestros jóvenes tienen mayor acceso a la educación de lo que han tenido antes. No es el momento de dar números, pero recuerdo cuántas becas había para los jóvenes de culturas originarias cuando fui ministro de Educación el año 1990, y cuántas becas indígenas tenemos hoy. Hemos avanzado mucho, pero mucho más nos queda por avanzar. Ese es el sentido de estar aquí, de entender que es fácil tener la voluntad, pero lo importante es tener la perseverancia.

Dicté como ministro de Educación el decreto por el cual, cuando había un número mayor al 50 por ciento de jóvenes de culturas de pueblos originarios, la educación debía ser bilingüe. Fácil dictar el decreto. Difícil hacerlo realidad: encontrar profesores con disposición, con voluntad, con sabiduría para poder hacer aquello.

UN CANELO EN LA MONEDA

Hoy estamos aquí porque tenemos la sensación de que en estos años hemos podido dialogar y conversar. Estamos aquí como un reconocimiento a la pluralidad cultural. El canelo, ustedes nos han recordado, tiene virtudes que debemos conocer y valorar. La primera es aquella lección moral que nos enseña a hablar siempre con la verdad y nos obliga al cumplimiento de la palabra empeñada. El árbol sagrado, el Foye, todos lo sabemos, es también la morada de Huenechén, el dios creador. Bajo su sombra no se puede mentir, y hay que cumplir las promesas que se hacen al alero del canelo. Es bueno, entonces, que esté aquí en La Moneda, para recuerdo de todos. Por eso, en esa piedra que está grabada, decimos "queremos que de las raíces de este árbol surja la verdad", y también "pedimos que a su sombra se cobije el lugar permanente que corresponde a los pueblos originarios de Chile". Es bueno que eso sea un recuerdo para todos los que por aquí pasan, para los que gobiernan hoy y los que gobernarán mañana desde la casa de los presidentes de Chile.

El canelo, también sabemos, acompaña a sanar heridas del alma y del cuerpo. Con el baile del Runrún y una varita de canelo anudada a un hilo se ahuyenta al huecubu, al maligno. Y la sabiduría tradicional ha preservado entonces, además, propiedades curativas del canelo, que ustedes bien conocen.

Lo que ocurre, mis amigos, es que hemos podido avanzar en reconocer que las culturas son múltiples. Un mes atrás, visitando Colchane, estuvimos en una posta de salud, donde con mucho orgullo nos mostraron allí, junto a la posta, otra pieza, y cómo las mujeres dan a luz en el mundo aymara, con una cama de piedra; y cómo la encargada de hacerlo manejaba una frazada para que el que estaba por nacer se encajara mejor. Nos indicaron también cómo en esa rama de piedra se podía tratar los huesos quebrados, y nos mostraron las plantas medicinales que tenían a la salida.

¿En cuántas postas de salud del país estamos hoy siendo capaces de combinar ambas cosas, la medicina y la preservación de la salud como las entendemos, y la medicina y la preservación de la salud como las han entendido los pueblos originarios? ¿Y podemos combinar ambas? ¿Podemos preservar ambas? En eso consiste el respeto a la cultura.

Hay muchas formas de respetar. Y entre esas múltiples formas de respetar, está también cómo avanzar en distintos ámbitos. He seguido de cerca los conflictos en torno a la central hidroeléctrica Ralco, casi tan de cerca como los que seguí cuando fui ministro de Obras Públicas y hubo que hacer la carretera que pasaba por las afueras de Temuco. Porque en el diseño de los ingenieros del Ministerio, esa carretera pasaba por un conjunto de lugares sagrados, o donde había antepasados, pues cruzaba un cementerio. Yo quiero decirle a José Yancapán que en esa ocasión trabajamos muchos meses con las comunidades. Hubo, si mal no recuerdo, 18 trazados distintos de por dónde iba a ir la carretera, y terminamos con el que hoy día se está concluyendo. En una ceremonia parecida a esta firmamos los acuerdos, porque fuimos capaces de hacer un trazado que no afectó a nadie y en torno al cual hubo un convenio o un acuerdo adecuado. Fuimos capaces de combinar la necesidad de una carretera para que no se produjeran los accidentes que eran comunes en la ciudad, con las necesidades de los que allí viven.

Es cierto, el primer trazado costaba 20 millones, el último costaba 50. Pero esa diferencia de 30 millones, era un precio bajo si implicaba el respeto a la dignidad de los pueblos originarios. Es como entiendo que debemos abordar las cosas. Y es en función de ese respeto que me parece tan importante hacer un gran esfuerzo para llegar a un acuerdo, porque tenemos que combinar tantas cosas. José me dice, "es que somos olvidados aquí en el mundo urbano, no tenemos el respeto y queremos invitarlos a un encuentro con nosotros". Aceptada la invitación de inmediato. Pero en esa invitación quiero plantear los temas como son. Yo sé el problema de Raleo, pero también sé que este país, porque va creciendo, necesita más electricidad. Y esa electricidad, o la obtenemos de fuentes hídricas, o traemos para ello gas de Argentina, o de alguna otra forma. Podemos decir "no a Raleo", pero, ¿vamos a decir si al aumento de precio de la electricidad? Y como no tenemos recursos para todo, ¿qué hacemos con las otras necesidades?

Estos son los temas que creo que es tan importante que conversemos, sin olvidar lo que, hablando del mundo aymara, nos planteó con tanta fuerza don Luis Ojeda respecto del respeto a un país diverso. Por eso me gustó cuando Lenkia nos dijo, "somos todos hijos de un mismo padre y de una misma tierra, todos". El sol nos ilumina a todos por igual, y siempre he dicho que Chile será un país más rico si preservamos la diversidad cultural, si preservamos las lenguas originarias. ¿Cuántas de ellas se han perdido, como se perdió la atacameña? Entonces, ¿sornas menos ricos porque perdimos parte de la cultura. Nos quedan otras. Preservarlas es en beneficio, ¿de quién? De los 15 millones de chilenos. No se trata de preservar una lengua en beneficio del pueblo originario que habla esa lengua, es preservar esa lengua en beneficio de todos los chilenos. Y eso, ¿por qué? Porque en una sociedad multicultural están dadas las condiciones: las garantías para que convivan visiones distintas del mundo, distintas pero no excluyentes. En este mundo de hoy tenemos que aprender a convivir pensando distinto, porque tenemos un cielo común que nos cobija a todos.

Ese es el sentido de este acto. Es un reconocimiento, es una actitud moral: significa reconocer en el otro una identidad esencial común: significa dar al otro el respeto que se quiere para uno mismo. El reconocimiento a la diversidad es la regla de convivencia básica de la sociedad chilena; una regla de conducta democrática que le garantiza a cada uno el ejercicio de sus derechos, según sus valores y sus creencias, en armonía con los demás.

Con todo esto tiene relación el canelo que plantamos aquí. Algunos amigos en el sur pensarían que está mal plantado en este lugar, que debiera estar en una quebrada, donde hay agua permanente. No sé si deba decirlo en una ceremonia solemne como ésta, pero en una parcelita que tengo, los canelos se me dan todos en la quebrada; y cuando he querido tener unos más cerca de la casa, hay que regarlos todos los días mucho. Esa es la verdad. Entonces, ¿por qué lo traemos acá? Porque queremos simbolizar que aquí también tiene que haber un espacio para el canelo. No es que estemos diciendo no a la cultura ancestral, según la cual el canelo debe estar en una quebrada. Estamos tratando de hacer compatibles las distintas culturas. Porque como La Moneda no está construida al lado de una quebrada, traemos acá el canelo y lo regaremos todos los días, como si estuviera en una quebrada. No estamos desconociendo esa cultura, estamos tratando de adaptarla a una realidad que es distinta, al mismo tiempo que intentamos preservar las raíces. Queremos que las diversas visiones dialoguen y se aprovechen mutuamente, como esta mañana lo hemos hecho aquí en torno al Foye, y esperemos que nos cure las dolencias un poquito a todos nosotros.

EL RECONOCIMIENTO DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

Aquí hay un camino de reconocimiento, de apertura, tolerancia, diálogo, que es una tarea de todos nosotros, no sólo del gobierno, donde hemos intentado una política de promoción de identidad lingüística, social, cultural. Desde el año pasado está circulando una moneda en homenaje a los pueblos originarios. Dirigentes de pueblos indígenas nos han acompañado en la tarea de incrementar nuestras relaciones internacionales, porque representan parte importante de nuestra sociedad, de la diversidad de nuestra cultura.

En ese sentido, estamos comenzando en la Región de La Araucanía a identificar en lengua mapuche numerosas oficinas públicas, de manera de introducir en la realidad la preservación de esa lengua.

Creo que el reconocimiento de los pueblos originarios es tarea de todos, de manera de fundar un nuevo tipo de relación en el seno de la sociedad chilena, basada en el respeto a la diversidad. En ese sentido queremos también un reconocimiento constitucional de los pueblos originarios que promueva su participación en la vida nacional, y que les garantice el derecho a conservar, desarrollar, fortalecer su identidad, su idioma, sus instituciones, sus tradiciones, en lo espiritual, en lo cultural, en lo social. Mi Gobierno espera de todos los sectores políticos que convengamos en este punto, en el reconocimiento constitucional de los pueblos originarios, que son parte de la diversidad de Chile.

Lo que queremos construir es una sociedad democrática en la cual todos nos respetamos, donde haya diálogo y capacidad de escucharnos unos a otros. Y cuando hay capacidad de escucharnos unos a otros, no hay razón para que se produzcan hechos ilícitos que sean sancionados. Pero, si hay hechos de violencia, necesariamente, inevitablemente se acaba el diálogo. Y si se acaba el diálogo, se acaban los nexos fundamentales de una sociedad.

Por lo tanto, el llamado que yo haría es precisamente a evitar situaciones como esas; y a entender que el diálogo, las puertas abiertas, el escucharnos unos a otros, están aquí para siempre. Por eso luchamos: para que hubiera democracia, para que pudiera haber esta

diversidad acá en La Moneda; por eso luchamos: para restablecer las credenciales democráticas del país, que nos permitan precisamente mantener la diversidad.

Yo sé que hay una larga historia hacia atrás, más que de encuentros, de desencuentros; más que de justicia, de injusticias; más que de tolerancia, de intolerancias. Cualquiera que sepa un poco de historia, sabe de esto. Y, entonces, si queremos revertir aquello, ahora es cuando, todos juntos, podemos hacerlo.

Esta ceremonia en torno a este canelo, en torno al Foye, simboliza la voluntad de todos de definir una tarea común que nos permita dialogar, entendernos y, lo más importante, preservar el Chile multicultural, con distintas visiones, que siempre cobijará el lugar que les corresponde a los pueblos originarios.

Ese ha sido el sentido de esta reunión, el sentido de este acto. Y les agradezco mucho que todos ustedes hayan estado aquí, acompañándonos en esta, la casa de los presidentes de Chile, la de casa Chile, la casa de todas y cada una de las culturas de Chile, la casa de cada uno de ustedes.

Muchas gracias.

En Abrir las puertas. Discursos escogidos junio 2002 – mayo 2003; Tomo III; págs.: 179 - 187